



lla buscaremos un pino gordo en un extremo de la curva del camino (a la izquierda) por cuya base transcurre el sendero de antaño, hay repoblación de pino laricio y varios ejemplares gruesos pero al que me refiero sobresale entre todos precisamente como indicador histórico para casos de extravíos o nevadas; desde este pino bajaremos por la cañada abajo, una vaguada, dejando los pinos arriba hasta un collado muy cercano (a cinco minutos) viendo enfrente -como telón de fondo- la Cuerda de los Gallineros y detrás de ella el Calar del Mundo; en otros diez minutos bajaremos al fondo de la vaguada, lugar de grandes piedras y estrechamiento, con un abrevadero, conocido como el Toril de la Lagunilla, zona de beber y sestear el ganado; cruzaremos el riachuelo procedente de las Almenaras entre riscos y vendremos a dar a otra cañada que nos entra por la izquierda juntándose a esta, es la cañada que procede del Encebrico pasando por la Era Quemá, la Fuente Los Palos, el Sonornil y el Palancar; precisamente en el Palancar termina el Calar de la Osera en una zona hundida donde está El Encebrico, dividiéndose el macizo por la cañada descrita y la que desde el cortijo sigue por Los Huertos y la Cuerda de la Piedra el Horno, la Tubilla la Porra, hasta caer encima del Batán del Puerto. Bajando ya por esta cañada coincidente encontramos abundantes árboles de sombra como cerezos y nogueras, y abundantes robles y chopos; antes de media hora veremos el Cerro de las Espineras y en su ladera el cortijo de las Espineras de León, lugar hoy exclusivamente de ganadería y antes de agricultura; desde el cortijo (mejor unas naves) dejaremos el sendero, cruzaremos un pequeño regato de agua y tomaremos una pista abierta para el servicio propio que prontamente -cinco minutos- nos lleva a la carretera, pk.187 de la antigua L-415, en el paraje de Río Seco; habremos tardado una media hora en hacer estos dos km. y medio desde la Lagunilla y al llegar al asfalto totalizaremos unos once km y medio/ o doce máximo.

A partir de aquí el viejo camino ha sido cubierto en sus primeros doscientos metros por la carretera, subiremos el asfalto (hacia la derecha) pasando dos curvas y en la segunda de ellas (que gira a la derecha) debemos fijarnos a nues-

tra izquierda, al comenzar la curva, porque pegada a un farallón rocoso muy umbrío sale el sendero viejo ascendiendo impetuosamente por la llamada Cuesta de las Carboneras;

unos doscientos metros después nos encontraremos nuevamente con la carretera (que vuelve a cortar el sendero) y en la curva siguiente vuelve a salir por su izquierda cortando el monte por una zona verdaderamente oscura y fresca, un barranco de armas tomar; seguiremos el sendero unos ochocientos metros y llegando al collado, al Alto del Malojar, se junta con una pista forestal que viene desde el puerto de Las Crucetillas continuando ya juntos, sendero y pista, los escasos trescientos metros que faltan para llegar al cortijo del Malojar, donde expectante, grandiosa, emergente, nos da la bienvenida la Peña del Gallinero con sus dos acólitos, las otras dos pequeñas citaras que se alinean para formar una estampa de lo más espectacular (catorce km).

Es El Malojar un lugar precioso, idílico, donde se acumulan por estrechamiento todas las aguas de ambas laderas por las que discurre el polje proveniente de la zona de La Peguera y donde debemos reposar y disfrutar con el entorno; habremos tardado una media hora desde la carretera y el lugar es un auténtico descubrimiento para los sentidos. A consecuencia de la gran cantidad de agua que aquí se recoge se forma el arroyo del Gollizo o de los Gollizos que rápidamente se incrusta en la tierra formando un temible barranco; afortunadamente todavía supervive la senda estrecha muy clara y trillada que, cuesta abajo, seguiremos junto al arroyo por el excavado cañón

cuyas paredes calizas forman un estrecho de más de 30 ó 40 m. de altura, nunca mejor dicho que el río ha tajado la roca; si descendemos por este sendero con una mochila muy cargada las rodillas y riñones se resentirán, seguro. Entre higueras, nogales, membrilleros y pinos resineros, flanqueado a ambos lados por los altísimos canteros la sendita nos lleva directamente a la antigua población de Fábricas de San Juan de Alcaraz -hoy Riópar- en media hora escasa, antes los Cortijos del Alguacil, del Alcalde y de Carreta, semiderruidos, son testigos de nuestro paso y por la antigua fábrica de luz y la Toma de Aguas del pueblo llegaremos directamente a la Plaza del Ayuntamiento de Riópar. Cuando entramos, después de unos dieciséis km y unas cuatro horas de andadura desde Paterna, recordamos aquello de: «En el Gollizo cuatro casas y cinco bailes».

